

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este Viernes Santo, aproximadamente a las 17, en el Hospital "Regina Apostolorum" de Albano, el Señor Jesús unió a su muerte a nuestra hermana

FOLIGNO ADA Sor MARIA CRISTINA
Nacida en Sant'Angelo Limosano (Campobasso) el 6 de septiembre de 1933

Desde hace algunos años Sor M. Cristina se encontraba en el reparto San Rafael de Albano para ser atendida de una forma de hipertiroidismo, pero sólo en estos últimos días, a causa de un problema cardio-respiratorio, fue internada en el hospital, justamente en el reparto de medicina en el cual trabajó durante largos años. Se agravó de improviso, mientras en la capilla se celebraba la acción litúrgica de la Pasión del Señor. A la sombra de la cruz luminosa de su Maestro y Señor, dio su último respiro.

Sor M. Cristina entró en la Congregación en la casa de Alba, el 25 de octubre de 1947, a los catorce años de edad. Vivió en Casa Madre los primeros años de formación aprendiendo el arte tipográfico. Pero ya de postulante inició en Treviso la experiencia de la propaganda, que marcaría los años de su juventud. Después fue trasferida a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1954, ante la presencia del Beato Santiago Alberione. En esa ocasión el Fundador se dirigió a las neo-profesas recordándoles «la última eterna profesión, en el lecho de muerte»: «Cuando Jesús les diga: 'Ven, sponsa Christi', ustedes responderán generosamente: 'sí', como generosamente han respondido 'sí' a la vocación divina».

Siendo joven profesa retornó a Alba para dar un válido aporte en la tipografía. Después tuvo la oportunidad de difundir a manos llenas la Palabra en las diócesis de Cosenza, Campobasso y Novara. En 1972, fue llamada a inserirse en la comunidad de Albano, iniciando una nueva fase de su vida, destinada a prolongarse por casi cuarenta años. No fue fácil para ella dejar la difusión en las familias, tan amada, pero repitió con convicción y generosidad el "sí" de la profesión. Las superiores, en ocasión del noviciado habían notado en ella prontitud al sacrificio, laboriosidad y generosidad, pertenencia al Instituto, docilidad y sociabilidad. Fueron las dotes que le han facilitado la inserción en la nueva realidad. En 1978 tuvo la ocasión de adquirir el diploma de enfermera que le permitía inserirse en el personal hospitalario. Durante casi treinta años prestó el servicio generoso en las pequeñas cocinas de los distintos repartos y especialmente en el reparto de medicina. Era una hermana generosa y creativa, capaz de establecer relaciones amigables con el personal y con cuantos acudían a la estructura hospitalaria. También en los pasillos del hospital sabía manifestar la plena convicción acerca de la eficacia apostólica de un libro o de una revista. No dejaba pasar ninguna ocasión para hacerse mensajera de bien entre los enfermos y visitantes.

Amaba las cosas bellas, era plenamente inserida en la vida de la comunidad y gozaba cuando era involucrada en la preparación de las fiestas que eran siempre ocasiones muy solemnes.

Por motivos de salud, desde aproximadamente dos años se encontraba en el reparto San Rafael de la comunidad de Albano. Quizá Sor M. Cristina no imaginaba tan inmediata la venida del Esposo, pero ciertamente, su proverbial prontitud no se ha hecho esperar. A lo mejor en aquel momento supremo, han resonado en su corazón las palabras del Fundador en el día de su profesión: «Cuando estén por pasar a la eternidad, recordarán que en la vida han recibido el céntuplo de gracia y bendecirán al Señor». Con afecto.

Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 22 de abril de 2011
Viernes santo.